



Javier Echenique

Telefónica Móviles



Una pregunta sobre la que es necesario reflexionar es ¿A qué aspiran mayoritariamente nuestros jóvenes?. Y de alguna manera también ¿qué desean los padres para sus hijos?.

Un ejemplo de éxito en un joven y de satisfacción general familiar consiste en que complete sus estudios universitarios y comience a trabajar en la Administración Pública o bien en alguna de las Grandes Empresas consideradas seguras.

Esto es así, entre otras razones, porque el joven obtiene el mayor prestigio social en su entorno si "logra plaza" en la Administración o si "entra" en una Gran Empresa. Este prestigio social viene avalado por la seguridad que comportan esas Instituciones y no por el trabajo que previsiblemente vayan a desarrollar (en muchos casos el trabajo a desarrollar no se corresponde con la formación académica, pero es secundario).

Sin embargo, esta percepción social no está alineada con las necesidades de Navarra que se sintetizan en crear empleo para que nuestros jóvenes desarrollen su trabajo en Navarra, si así lo quieren.

Hoy, la generación de empleo está en las pequeñas empresas y en consecuencia hay que fomentar la creación de éstas. Las Grandes Empresas tienden a reducir empleo para poder incrementar la productividad y seguir compitiendo. Tenemos ejemplos actuales en los sectores Financiero, Telecomunicaciones, Energético y Automoción entre otros.

El Sector Público se ha revelado como empresario ineficiente a largo plazo por la falta de flexibilidad en su operativa y por manejar horizontes de decisión condicionados por elecciones. De hecho, hay un cambio en el mundo en la visión del Sector Público respecto a su tamaño y a la gestión. Adicionalmente, la búsqueda de equilibrios presupuestarios tenderá a reducir el tamaño del Sector Público si queremos mantener un grado de inversión pública y no asfixiar la economía con excesivos impuestos.

¿Qué debemos hacer?

Sin duda, fomentar la oferta de empresarios porque son los que generarán empleo sostenido. Para ello, como primer paso debemos lograr aumentar el prestigio social del empresario como creador de riqueza y empleo frente al funcionario o elegante ejecutivo.

Es tarea difícil porque todavía hoy hay muchos empresarios que lo son porque, por alguna razón, no alcanzaron la titulación que les permitiera ser otra cosa en su juventud.

El reto es complicado, difícil pero es de todos. En un primer estadio lo es del Sistema Educativo, fomentando la atracción al riesgo que tienen de manera natural nuestros jóvenes y cuidando también fomentar su actitud de compromiso en lugar de preocuparse exclusivamente de aportarles conocimientos. Resulta complejo hacerlo cuando los docentes son en la mayoría de los casos funcionarios que no han desarrollado demasiado su propia afición al riesgo. Complejo pero irrenunciable.

